

PUERTO RICO en su AMÉRICA

(Estas noticias que nos manda J. A. C., en Guaynabo, Puerto Rico).

En el año de 1950 comenzó con las fuerzas patriotas puertorriqueñas tomando la ofensiva en el campo intelectual. "La Lucha por la Independencia de Puerto Rico", estudio de crítica histórica, de Juan Antonio Corretjer, Presidente de la organización revolucionaria "Unión del Pueblo", tomó la delantera, convirtiéndose en un gran éxito de librería. Su segunda edición aparecerá en este mismo mes de marzo. Inmediatamente apareció un libro de valioso documental editado por la Secretaría de Relaciones Exteriores del Partido Nacionalista, bajo la dirección de su incumbente, Juan Juarbe y Juarbe. Paralelamente el escritor español señor Padre González Blanco editaba en México *La Independencia de Puerto Rico y sus posibilidades*, resumen de sus meditaciones a una reciente estadía puertorriqueña. El libro, largamente inédito, del prócer don José de Diego, *Cantos de Pitirre*, ha venido por fin a ocupar su merecido puesto en nuestra bibliografía. Un joven y bien hecho escritor puertorriqueño, José Luis González, ha editado, con el Fondo de Cultura Económica de México, su novela de protesta social y anticolonial, *Paisa*. Enamorado Cuesta ha publicado *Euforia*, verso y prosa.

La ofensiva además se ha hecho sentir en el campo del periodismo. Tras unos meses de silencio ha vuelto a aparecer el quincenario *Puerto Rico Libre*, dirigido por José Enamorado Cuesta. Después, también, de un breve paréntesis, ha reiniciado publicación el periódico sindical *Pueblo*, dirigido por el Secretario General de la UGT, Juan Sáenz Corales. Y ha renacido mejor presentado y con mejor contenido antimperialista. *Verdad* es el nombre del nuevo periódico del Partido Comunista, comenzado a publicarse en enero. El líder nacionalista Paulino Castro ha adquirido la propiedad del viejo quincenario nacionalista *El Intransigente*, fundado hace 25 años por Don Eduardo G. Ramú, y su primera edición bajo el nuevo propietario se anuncia para el 21 de marzo, aniversario de la Masacre de Ponce. Y el 1º de abril verá la luz pública el mensual *Adelante*, periódico de "Unión del Pueblo",

bajo la dirección de Juan Antonio Corretjer. En la primera quincena de marzo apareció *Vanguardia*, semanario dirigido por Eugenio Font Suárez y administrado por W Córdova Chirino, empresa privada, pero de contenido correspondiente al Partido Independentista.

La ofensiva se ha manifestado además en un campo nuevo: la enseñanza popular, organizada y gratuita, contra el analfabetismo y contra la enseñanza colonial. Esta iniciativa la ha tomado la organización "Unión del Pueblo", estableciendo en Guaynabo la escuela "Betances", primera escuela que en el país funciona enteramente independiente del sistema escolar del imperialismo y bajo la bandera de Puerto Rico. Su matrícula se compone de campesinos y obreros, a quienes enseña sus primeras letras la señora Consuelo Lee Tapia de Corretjer. Mantiene además un curso más avanzado sobre geografía e historia elemental de Puerto Rico. Su esposo, señor Juan Antonio Corretjer, enseña un curso superior de historia patria a alumnos más avanzados. Los alumnos cubren entre los doce y los cincuenta años de edad, y ambos sexos.

El 5 de marzo se celebró en Santurce el Congreso de Organización de una nueva entidad de lucha estudiantil: Unión Estudiantil Revolucionaria, con representación de 8 centros de enseñanza: la llamada "Universidad de Puerto Rico", el Instituto Politécnico, la Escuela Superior Central, el Colegio Hostos, Escuela Superior de Manatí, Escuela Superior "Ramón Vilá Mayo", la Escuela Industrial y Escuela Betances. Preside la organización el estudiante del Politécnico y pintor, Rafael Rivera García.

En el certamen convocado por el Ateneo Puertorriqueño, Francisco Matos Paoli, Secretario General del Partido Nacionalista, ganó los Premios de Poesía y Ensayo. Con un intento "Canto a Puerto Rico" y un ensayo sobre José Gautier y Benítez. Nimia Vicens, independentista, recibió el segundo premio poético con su libro *Anémona Nemorosa*.

Aun hasta la misma Religión que fué antaño fuertemente estructurada para solidificar y orientar la vida espiritual de los pueblos, pareciera que ha sufrido en nuestras latitudes pobreza de visión en los encargados de redimirla, de defenderla y engrandecerla. Es que también a la Religión la han involucrado en la política de partidos: esa política enferma de mezquindad, de egoísmo pasional, vacua, y matizada con la sangre de horrorosos crímenes: política de fácil tráfico en cerebros superficiales. Es menester crear en los espíritus que pueblan estas latitudes un afán de redención, un afán temeroso que los obligue al sacrificio, al amor abnegado en la fe, y si es posible, al martirio, para que la Religión en lo que ella tiene de orientadora y de fecundadora de buenos propósitos recupere el terreno que ha perdido.

El caso de nuestra América con sus constantes revoluciones casi todas de origen militarista (todavía no ha habido una revolución ideológica en nuestra América) y salpicada de clerecía que deponen jefes de estado, necesita un estudio detenido y al mismo tiempo profundamente contemplativo para que el morbo pueda ser estirpado completamente de a raíz. Y caemos en la conclusión de que para conseguir la unidad de América por la cultura y la economía ha de desterrarse de las mentes indolatinas (indoamericanas para que sea más apropiado el vocablo), la tendencia hoy muy arraigada de la preponderancia por las armas. Ese frenesí militarista que priva no sólo en los cerebros de peso ligero sino también en los que se tienen por verdaderamente equilibrados y cultivados, habría que hacerlo desaparecer en forma absoluta. Pero no será, repito, con un ligero barniz cultural con lo que se logre obtener un feliz resultado. Ha de ser preparando a los espíritus en las aulas de las escuelas y de las universidades: preparándolos con un rigor que raye en la exigencia, en el mandato para que por medio de una sólida disciplina se obtenga la costumbre de encontrar el libro y a vivir dentro del libro. En nuestras latitudes muy pocos leen y los que tal virtud ejercitan, no lo hacen con amor. La cultura es obra de una perenne consagración a las diferentes disciplinas de la lectura.

Cuando se haya fundamentado y orientado filosóficamente la enseñanza de la ciencia, y el arte recupere el terreno que le arrebató la espada, entonces, y sólo entonces, habrá la esperanza de que se establezca la unidad de América por la cultura y la economía. Ha de ser dicha enseñanza impartida con sabios métodos y dentro de una sana pedagogía. Así se llegará al convencimiento de que la vida económica de las naciones de nuestra América es un aditamento a las disciplinas de la cultura, ya que la unidad por la cultura traerá por agregación la rápida visión y resolución de todos los problemas económicos que se le vayan presentando a la vida de las veintiuna naciones. Pero como dije antes: menester es templar el espíritu sólidamente en las fraguas de una cultura integral bien cimentada, la cual se obtendrá si los gobiernos de todos estos países se proponen convertir los cuarteles de armas en escuelas, bibliotecas y museos. Que le den entrada al libro que instruye, que edifica, que crea espíritu, con libre franquicia para que venga de todos los rumbos culturales del orbe, y entre y se encuentre al alcance de todos los bolsillos y complazca todas las avidencias. Que se detengan todos los gobiernos de nuestra América en la contemplación del panorama de profundas ideas en donde imperan los postulados filosóficos del

A la unidad de AMÉRICA por la cultura y la economía

Escribe José Fcº VILLALOBOS ROJAS,
en San José de Costa Rica.

(En Rep. Amer.)

Trabajo que obtuvo el premio de primera categoría continental en el Concurso continental promovido por el Instituto Americano de Estudios Económicos y Sociales de Buenos Aires, República Argentina.

Una nueva modalidad se impone para la unidad de América: la cultura y la economía. Pero la cultura para estas latitudes habrá de ser a fondo. Nada de superficialidades; nada de consagrarse a medio desanalfabetizar, porque con eso lo que se lograría es incurrir en un nuevo y más grave error; en cambio: entrando a fondo en una verdadera cultura, obligando a la infancia y a las juventudes a conocer y estudiar todas las corrientes culturales que

han creado las diferentes civilizaciones del mundo: a conocerlas, a penetrarlas en todo, en su historia, en su filosofía, en su arte y en su ciencia, sí se logrará el fin que se desea de la unidad de América por la cultura y la economía. Ha de ser esa cultura con fundamento filosófico. Es así como la raigambre de la doctrina que ha de prevalecer en la unidad que se busca será inmovible, fuerte, poderosa y eterna.

Estamos cansados de vivir el ensayo superficial en el arte, en la ciencia, en la política, en todo. Se ensaya sin pensamiento, sin análisis, sin irse a la entraña viva de la cosa: se ensaya y se cree que el resultado es una razón fundamental: se cree que se ha llegado a la realidad concreta.